

**LA RESTRICCIÓN DEL SUJETO LIVIANO
CONTRA EL SUPUESTO DE INTRODUCCIÓN
DEL REFERENTE HUMANO PROTAGONISTA EN ‘S’:
UNA CONTRADICCIÓN APARENTE**

CRISTIANO DE SOUZA TORRES
(Universidad de Santiago de Compostela)

ABSTRACT: Is there a real contradiction between the light subject constraint, defended by Wallace Chafe and the hypothesis of intransitive subject for introducing and new human protagonists in discourse, suggested by John Du Bois? In the light subject constraint, the term light can mean given and accessible, it only means new if the importance of the referent placed in subject position is trivial. How can both hypotheses hold? If the intransitive subject conveys new human protagonists, will it be expressing a heavy referent?

The present study shows that, since the protagonists or referents of primary importance are few, the fact that only some of them are introduced in subject position does not violate the light subject constraint.

KEYWORDS: discourse; syntax; light subject; intransitive ‘S’; information status; referential importance.

1. Introducción

Este estudio de corpus tiene como meta verificar en qué medida dos propuestas importantes dentro del ámbito del discurso se contradicen. A través de la primera, la *restricción del sujeto liviano*, su autor, Wallace Chafe (1994), defiende la imposibilidad de que el sujeto realice información nueva, a no ser en los casos en que esta información nueva tenga importancia referencial mínima o, utilizando su propio término, trivial.

En contra de esta primera propuesta surge una hipótesis defendida por John Du Bois (1987), no en el ámbito de las cuatro que conforman su *Estructura Argumental Preferida* (EAP), sino más bien como un corolario de su aparato. La ausencia de restricciones con relación al argumento S de las cláusulas intransitivas permite a Du Bois sugerir la posibilidad de existencia de motivaciones ergativas tras observar un comportamiento común, o como mínimo semejante, entre los argumentos S intransitivo y O transitivo. La *Estudos Linguísticos/Linguistic Studies*, 4, Edições Colibri/CLUNL, Lisboa, 2009, pp. 133-148

hipótesis en cuestión concierne al desempeño del argumento S, dado que Du Bois llega a proponer no sólo que el género de discurso narrativo favorece observar las máximas de su aparato teórico, sino también que, bajo las condiciones de alta densidad informativa propias de la narrativa, es más probable encontrar el sujeto intransitivo actuando como canal para acceder a la información importante, y específicamente al referente humano protagonista.

Ahora bien, si el sujeto intransitivo sirve para aportar información nueva humana protagonista al discurso, ¿entonces cómo puede sostenerse una máxima que niega justamente que el sujeto (como un todo: transitivo o intransitivo) exprese la información nueva e importante? Para contestar esta paradoja, he analizado las dos hipótesis en una muestra formada por cuatro artículos periodísticos. Sorprendentemente, ambas tienen validez. Lo que sucede es que la máxima establecida por Chafe no puede tomarse sino como una tendencia. Explica la compatibilidad entre ambas proposiciones el hecho de que la cantidad de referentes importantes que protagonizan el discurso es muy limitada, y por tanto, pese a que estos dependan de la función introductora del argumento intransitivo, como son pocos, serán también mínimas las ocasiones en que la máxima del sujeto liviano es afectada.

El trabajo se divide en dos partes. La primera contiene los apartados 2 y 3. En el segundo apartado, empiezo explicando el marco teórico de Du Bois. Primeramente dedico atención a su EAP, para a continuación analizar con detalle su hipótesis ya esbozada en esta introducción. El tercer apartado explica la teoría del coste de activación de Chafe, para posteriormente abordar la elaboración, por el autor, de la restricción del sujeto liviano. Contempladas brevemente las dos teorías y las hipótesis implicadas en este estudio en particular, el cuarto apartado trae los resultados obtenidos a partir del estudio de corpus realizado.

2. El modelo de Du Bois

2.1. Las cuatro restricciones que conforman la Estructura Argumental Preferida

Entre 1985 y 1987, John Du Bois lanza las bases de un modelo teórico al que denomina *Estructura Argumental Preferida* (EAP). Este modelo se compone de cuatro restricciones basadas en tendencias¹ observadas en dos dimensiones del lenguaje, la gramatical y la pragmática.

El autor defiende además que motivaciones exteriores a la lengua, de carácter pragmático-discursivo por tanto, interfieren en la sistematización del lenguaje. Así, existen motivaciones discursivas que actúan a favor de que determinadas lenguas se rijan según el patrón de la ergatividad. Esas motiva-

¹ Du Bois recalca insistentemente el carácter de tendencia más que de restricción de las hipótesis que sustentan la EAP, quitándole, con ello, cualquier carácter regulador a su modelo.

ciones entran en confrontación con otras, favorables a una organización acusativa, seguida por otras lenguas.

En la dimensión gramatical, Du Bois (1985) postula la existencia de dos restricciones: la *one lexical argument constraint* y la *non-lexical A constraint*. La primera hipótesis sugiere que cada cláusula contiene como máximo una frase nominal léxica. En realidad, esta primera tendencia no deja de ser, como recuerda Durie (1988: 14), una consecuencia de la *non-lexical A constraint*, la hipótesis de que el sujeto de los verbos transitivos² no constituye el argumento donde normalmente se ubican las frases nominales léxicas, pues si el sujeto transitivo no suele representarse léxicamente, y la incidencia de cláusulas con tres argumentos es mínima, es natural que no se observe más que un argumento léxico en cada cláusula.

Estas dos tendencias a nivel gramatical responden más bien a un paralelismo en la dimensión pragmática, donde la *one new idea constraint* propone que el hablante no suele introducir más de una información nueva³ en cada cláusula. Basándose en el razonamiento de Durie, se puede afirmar también que esta primera restricción pragmática es resultado del hecho de que el hablante no utilice el argumento A transitivo para aportar la información nueva que pretende transmitir a su interlocutor, la *new A constraint*.

2.2. La densidad informativa de los géneros discursivos y su influencia en los análisis de las restricciones de la EAP: el argumento S introductor de la información humana protagonista

Du Bois (1987: 834 ss) va más allá y defiende la mayor adecuación de la narrativa como género discursivo en el que se evidencian con mayor nitidez las restricciones postuladas en su modelo, dada la mayor densidad informativa⁴ de los textos narrativos, resultante de la ausencia de información compartida entre hablante y oyente. El género conversacional, al contrario, por aportar información común a los interlocutores y presentar, por eso, baja densidad léxica, no favorece la confirmación de los supuestos de la EAP. No garantiza con nitidez, por tanto, un contraste en el comportamiento – sea a nivel gramatical, sea a nivel pragmático – de los roles A, S y O, dada la mayor escasez de información nueva en este tipo de discurso.

² Du Bois (1985: 349) toma de Dixon (1979) las abreviaciones A, S y O relativas respectivamente a los sujetos de los verbos transitivo e intransitivo, y al objeto directo del verbo transitivo.

³ La idea de información nueva en Du Bois (1985) deriva de la interpretación que Chafe (1976) atribuye a los estatutos dado y nuevo de la información en la conciencia del oyente.

⁴ La *densidad informativa* es un cómputo definido por Du Bois (1987: 834) como la razón entre referentes humanos nuevos (protagonistas en potencial) y el número de cláusulas contenidas en el texto analizado. Alternativamente, el autor admite el cómputo de todos los referentes, y no sólo de los humanos. En realidad, Du Bois utiliza inicialmente la expresión *presión informativa*, posteriormente (2003: 71, nota 16) sustituida por densidad informativa para mantener el paralelismo con los conceptos de *densidad referencial* y *densidad léxica* propuestos por Durie (2003).

Pero al sugerir un comportamiento distinto por parte del argumento S, más sujeto a variaciones según sea el grado de densidad informativa de los textos, Du Bois (1987: 830-1, 836) evoca la posibilidad de la intransitividad pragmáticamente motivada, que él contrasta con la motivación semántica intransitiva. En esta, los verbos intransitivos son llamados a participar del discurso con su propio contenido semántico. Mientras, en el caso de la motivación pragmática, el contenido semántico del verbo se vacía para dar lugar a la función pragmática de introducir la información en el discurso.

Es por tanto en condiciones de alta densidad informativa (específicas del género de discurso narrativo), cuando la presencia de información nueva se acentúa, que el verbo intransitivo va a ser utilizado más veces con el valor pragmático de transmitir la información nueva, y el argumento S va a servir en estos casos para introducir nuevos protagonistas, dando como resultado una mayor frecuencia de menciones léxicas y de información nueva en S. La cuestión está en la propiedad pragmática atribuida por el autor a S de introducir los referentes humanos protagonistas, lo que va a disentir de la restricción del sujeto liviano desarrollada años más tarde por Wallace Chafe (1994) basándose en un estudio de corpus.

Es cierto que las propuestas de Du Bois, a este nivel, no vienen avaladas –como es el caso de las restricciones que conforman la EAP– por estadísticas al respecto. O sea, que a todas estas afirmaciones hechas con relación al influjo de la densidad informativa resultante del género de discurso analizado sobre el comportamiento de la EAP, y en particular con respecto a S, Du Bois no presenta ningún estudio comparativo entre géneros discursivos capaz de corroborar lo dicho por él.

Pero ello no le quita importancia a lo defendido por el autor, principalmente cuando lo emparejamos con lo expuesto por otros de la importancia de Firbas (1966, 1992), Kuno (1972), Givón (1976, 1979), Dik (1989, 1997) y Suñer (1982), que de una manera o de otra tratan de esos verbos con motivación semántica vaciada por la función pragmática introductoria (en términos de Du Bois), los llamados verbos existenciales y/o presentativos. De estos últimos autores, con todo, solamente Dik (1989, 1997) destaca el estatus de topicalidad –en sus propios términos, tópico nuevo (NewTop)– del referente introducido mediante tales tipos de construcción.

Conforme a lo dicho, estas sugerencias, directas o indirectas, y en particular la de Du Bois (1987), de que determinados verbos intransitivos que participan en construcciones tanto existenciales como presentativas son dotados, en ciertos contextos, de motivación pragmática en detrimento de la motivación semántica de que son vaciados, van en contra de la restricción de sujeto liviano de Chafe. Veamos, entonces, en qué consiste esta restricción para que, a continuación, podamos contrastarlas a través de un estudio de corpus.

3. El modelo de Chafe

Chafe (1976: 43-4) había conceptualizado el sujeto según la noción de punto de partida identificada con un *particular* (individuo o evento) al que el hablante decide añadir conocimiento. El autor (1994: 85 ss) retoma esta idea, ahora cruzándola con los estatutos del flujo de información. Antes de entrar en la restricción que justifica la elaboración de este apartado, conviene entonces presentar la concepción de Chafe respecto de los estados de activación y los estatutos informativos que les corresponden.

3.1. El coste de activación

En 1976 – e incluso antes, en 1974 – Chafe estableció las bases de lo que a posteriori (1987, 1994) llamaría *coste de activación* o *flujo de información* tomando como referencia la conciencia del oyente para definir los estados dado y nuevo de la información que el hablante transmite en el discurso. Así, la presencia o activación del referente mencionado por el hablante en la conciencia del oyente implicaría el estatuto dado del mismo. Al contrario, la ausencia de la información de la conciencia del oyente acarrearía un mayor coste cognitivo para su interpretación, implicando por tanto su desactivación y el consecuente estado nuevo de la información.

La información dada se transmite más comúnmente de manera atenuada, en la prosodia a través de un tono bajo y un acento débil, y normalmente mediante el uso de una forma pronominal, como ocurre con el referente de *I* asociado al propio hablante en (1). Según el propio autor (1974: 123-4, 1987: 26, 1994: 87), primera y segunda personas adquieren un estatus naturalmente dado a partir del contexto conversacional mismo. Sin embargo, la mención anterior se constituye (cf. Chafe 1976: 32) en la base lingüística más común para que el hablante considere que una información se encuentra activada en la conciencia de su interlocutor. El pronombre *it* referido a la pintura recién mencionada en (2) ejemplifica lo comentado.

(1) ~... I tálked to a láywyer last night (Chafe, 1994: 71)⁵

(2) I'd like to show you a painting (new). I bought it (given) last week. (Chafe, 1976: 32)

Cuando se realiza mediante el uso de una frase nominal léxica, el estatus dado de la información viene dado por el acento débil, como sucede con el referente de *Jennifer*, en (3), cuyo carácter dado viene suministrado por la ausencia de marcas de acento.

⁵ El símbolo ~ corresponde a un ejemplo construido de ocurrencia probable en el uso de la lengua, mientras que los acentos agudo y grave representan, respectivamente, los acentos entonativos primario y secundario. Lo dicho en esta nota también vale para otros ejemplos extraídos de Chafe.

(3) .. how did Jennifer réact. (Chafe, 1994: 76)

Al contrario, el acento primario en *a lawyer*, en (7), indica que el estatuto informativo del referente asociado a esta frase nominal es nuevo.

Ahora bien, más tarde, Chafe (1987: 25 ss) añadiría a la dicotomía anterior un tercer estatuto, el accesible, componiendo así la distinción ternaria que caracteriza su modelo. Según Chafe (ibid.: 29) son dos las posibilidades de que la información se encuentre en un estado semiactivo, y se trate, por tanto, de información accesible. El primer caso se refiere a la información que se encontraba activada con alguna anterioridad en el discurso, y que se ha ido desactivando –de hecho, para ello Chafe (ibid.) utiliza el término *deactivation*–, aunque el propio autor admita no saber con certeza cómo estimar una duración para esta desactivación. En (4), por ejemplo, el acento en el referente de *Jennifer*, al contrario de en (3), indicaría que referente está siendo introducido en el discurso, a no ser que el mismo hubiese estado activado en un momento anterior.

(4) Jénifer thinks she's got a kídney infèction. (Chafe, 1994:86)

La segunda posibilidad de información accesible se da cuando un esquema abierto por un referente genera una serie de expectativas latentes en el oyente, equivalentes a un conjunto de referentes que asumen el estado semiactivo gracias a su relación con el esquema evocado en la narrativa. Es esto lo que sucede con la idea contenida en la frase nominal *your back* en (5), emitida por primera vez dentro de un contexto en que el esquema *dolores de espalda* ya se encontraba abierto.

(5) but then your báck's .. gets swáy bàck (ibid.: 87)

A estas dos posibilidades de información accesible, en un trabajo posterior Chafe (1994: 86) añade una tercera, generada a través del contexto extralingüístico en el que se desarrolla la conversación. Antes, el propio Chafe (1976: 31) había considerado que el hablante podía suponer que una idea podía encontrarse en la conciencia de su interlocutor gracias a la intervención del contexto extralingüístico. El niño mencionado en (6) recibe estatuto accesible por encontrarse en el ámbito situacional del discurso.

(6) Well the kíd's asleep (Chafe, 1994:87)

Son tres por tanto los estatutos de la información, dada, nueva y accesible, y dentro de este último estatuto son también tres las posibilidades.

3.2. La restricción del sujeto liviano

Concebido el sujeto como punto de partida, parece lógico que el estado de activación del referente que el hablante decide ubicar en esta función sea el activado, y que la información, por tanto, sea dada. De hecho, el 81% de

los sujetos de la muestra conversacional del inglés examinada por Chafe (1994) representa información dada. Chafe (1976: 48) ya había anticipado algo lógico, que “although there is some tendency for subjects to be given, that may be about all that can be said about interactions between subject status and the given-new distinction”.

Otros 16% representan información accesible, con lo cual, en total, los sujetos dados y accesibles alcanzan el 97% de la muestra del 1994. Sin embargo, el 3% restante impide el planteamiento de una restricción que excluya la información nueva de la posibilidad de ocupar el rol subjetivo.

Ahora bien, Chafe introduce un nuevo concepto, el de *importancia referencial*, que va a ayudar a definir un perfil más claro de lo que representa la información que suele ubicarse en el sujeto. También basándose en una distinción ternaria, Chafe (1994: 88) considera que la importancia que los referentes tienen para el discurso pueda ser primaria, cuando estos ocupan un lugar de protagonismo y la historia discurre en torno a ellos; o secundaria, en el caso de algunos referentes subsidiarios de aquellos protagonistas, pero que aún desempeñan un papel importante. Por último, la importancia trivial corresponde a aquellos referentes que representan personajes incidentales en la secuencia del discurso, configurando, así, la distinción ternaria referida.

Hecha esta nueva aportación, Chafe se encuentra en condiciones ya de verificar el comportamiento del 3% de información nueva ubicada en los sujetos de la muestra analizada. Y resulta que ninguna de las informaciones catalogadas por el autor como nuevas en el sujeto posee sino importancia referencial trivial, con lo cual Chafe propone el término *liviano* para englobar la idea de una información que puede ser dada, accesible e incluso nueva, desde que, en este último caso, bajo la condición de importancia referencial trivial.

Son ejemplos de información nueva de importancia trivial las fuentes de citas, como sucede con los referentes de *Doctor Gilbert* y *Bill Johnson* en (7) y en (8), respectivamente; los referentes contrastados en paralelo con sus precedentes, como el de *the physician's assistant*, en (9), contrastado con el de *doctor*, que lo precede, y el de *the educated* en (10), también en contraste con *a lot of people*, que lo antecede; y, por último, los referentes utilizados por el hablante para transmitir la idea de sorpresa, como con *this van*, en (11), que expresa la sorpresa que el hablante ha sentido por su súbita aparición.

- (7) a But Dòctor Gílbirt tòld me,
b that éverybody gets backaches. (Chafe, 1994:90)
- (8) a ... Bìll Jòhnson said nó,
b .. just chèck your injéctor. (ibid.)
- (9) a Well
b she wènt yesterday
c and the dóctor wasn't there,
d but the physician's assístant ... lòoked at her. (ibid.)
- (10) a it's not like a màjor indústrial town,

- b back éast,
 c .. where there are a lòt of people who are pòor.
 d .. Yeah,
 e .. ríght.
 f ... (4.1) No,
 g ónly the é
 h ónly the éducatèd are pòor in Seáttle (ibid.: 90-1)
- (11) a ... Then one afternóon,
 b... this ván pulls ìn thèrè, (ibid.: 91)

Dicho esto, y ahora conociendo ambas hipótesis que dan título a este trabajo, estamos en condiciones finalmente de interpretarlas y de identificar una contradicción en ambas. Si el argumento S que representa el sujeto intransitivo, según la hipótesis levantada por Du Bois (1987: 830, 836), actúa introduciendo la información nueva y léxica que representa principalmente los referentes humanos protagonistas, entonces ¿cómo podría Chafe defender, a partir del análisis de corpus que realiza, una hipótesis que excluye del papel subjetivo la condición de representar justamente esa información de importancia referencial primaria, correspondiente, como él mismo presenta, a personajes de protagonismo?

Para intentar contestar a esta pregunta, he analizado una muestra compuesta por cuatro textos escritos. De este análisis paso ocuparme en el apartado siguiente.

4. Resultados de un estudio de corpus

El corpus se compone de cuatro artículos periodísticos escritos, extraídos de tres diarios españoles: dos de *El País*, uno de *La Voz de Galicia* y uno de *El Mundo*⁶. En total, estos cuatro textos contienen 2.111 palabras y 740 expresiones referenciales. Los dos primeros artículos, conforme sugieren sus propios títulos (vid. infra nota 6), versan principalmente sobre referentes humanos, mientras que los dos últimos tienen como sus protagonistas referentes inanimados.

No pretendo defender que la selección del corpus no condicione los resultados obtenidos. Obviamente que sí lo hará, como cualquier otra, si no perdemos de vista que Chafe estableció su hipótesis observando un género de discurso, el conversacional, y que la hipótesis de Du Bois aquí analizada, pese a su carácter meramente especulativo, se adecua, según su propio autor,

⁶ Títulos de los artículos: “El estallido social en Argentina obliga a dimitir al presidente De la Rúa”, diario *El País*, 21/12/2001: portada; “Castro llama a Aznar ‘payaso’ y ‘cobarde’ e insinúa que no le importa que rompa relaciones”, diario *El País*, 13/06/2003: 24; “Una catarata de luz y color se adueñará de la catedral durante más de media hora”, diario *La Voz de Galicia*, 24/07/2003: L7; y “La ola de calor termina a partir de mañana”, diario *El Mundo*, 13/08/2003: 14. De ahora en adelante estos artículos serán referidos respectivamente como *País 1*, *País 2*, *Voz* y *Mundo*.

a otro tipo de discurso, el narrativo. Pero esto no invalida la importancia de ambas hipótesis.

Asimismo, ponerlas a prueba en un corpus de pequeña envergadura como este tiene como objetivo verificar cuál de las dos hipótesis se confirma, y en caso de que ambas se confirmen, como de hecho sucede, buscar el porqué. El tipo de discurso analizado, narrativo y escrito, de manera ninguna resta valor a los resultados. Muy al contrario, es una faceta más de un universo que incluye variables como los géneros discursivos, sistemas lingüísticos, el factor animación, la densidad referencial, entre otros, que tienen que estar presentes en todo tipo de análisis relacionado con los fenómenos discursivos, algo ya hecho por autores como Kärkkäinen (1996) y Durie (2003). En otra investigación en curso, yo mismo analizo una muestra de textos hablados de mayor envergadura, tanto conversacionales como narrativos, con cuyos resultados pretendo ampliar la perspectiva abierta a través del presente estudio.

Dicho esto en defensa de la selección del corpus, iniciemos el análisis. Los índices relativos al coste de activación en los 740 referentes contenidos en la muestra son los siguientes: información dada: 300, o el 40,5%; información accesible: 160, o el 21,6%; información nueva: 280, o el 37,8%.

Estos cálculos generales divergen bastante de los encontrados por Du Bois (1987: 826) para las narrativas analizadas en sacapulteco. Allí, la información nueva sólo correspondía al 20,5%, y la información dada comprendía una gran mayoría (el 72%) de la muestra. Sólo el 7,5% restante correspondía a la información accesible. Con seguridad, los índices más altos de información nueva y accesible en esta muestra del español están relacionados con las naturalezas escrita e informativa de los textos analizados.

Del cruce entre el coste de activación y el rol sintáctico subjetivo, se extraen los resultados expuestos a continuación. Primeramente hay que decir que la muestra contiene un total de 161 referentes ocupando esta posición. Analizado como un rol gramatical compacto, el sujeto presenta los siguientes índices con relación al coste de activación: 113 sujetos, o el 70,2%, son dados; 18, o el 11,2%, realizan información accesible; y los 30 sujetos restantes, equivalentes al 18,6%, son nuevos.

Se nota claramente que la proporción de sujetos dados, en comparación con los cálculos generales de la muestra, es muy superior: un 70,2% contra un 40,5%. He aquí un fuerte indicio de confirmación del estatus natural dado del sujeto. Pese a ello, el índice de la muestra queda por debajo del 81% de sujetos dados identificados por Chafe en su muestra conversacional del inglés (vid. supra apartado 13.2). Es más, vimos también que, sumada al 16% de información nueva, la cantidad de sujetos no nuevos en la muestra del inglés alcanzaba el 97%. Esta muestra apunta un 11,2% de sujetos accesibles, que sumados al 70,2% de sujetos dados indica un total de 81,4% de sujetos no nuevos, nuevamente un índice muy inferior al encontrado por Chafe. Recalco entonces que el fenómeno se tiene que deber a la naturaleza informativa escrita de los textos del corpus aquí interpretado, diferente de la de los textos de las muestras tanto de Chafe como de Du Bois.

Ahora bien, atendiendo a los 30 registros correspondientes al 18,6% de sujetos nuevos, parece poco probable que, como en el caso de la muestra de Chafe, obtuviésemos como resultado del análisis de su importancia referencial que todos ellos poseen importancia trivial. El criterio básico utilizado para considerar el grado de importancia (primaria, secundaria o trivial) del referente ha sido el de su constancia en el discurso. Referentes protagonistas, que son recuperados constantemente, recibieron la etiqueta de importancia primaria; referentes subsidiarios, que ayudan más bien a mantener activados los referentes protagonistas y a reforzar su estatus, poseen por tanto importancia secundaria; y aquellos referentes incidentales que, en cuanto entran, dejan el discurso, apareciendo “only briefly to perform a single, limited function” (Chafe, 1994: 88) son considerados como de importancia trivial.

Pues bien, lo curioso es que, entre los 30 referentes nuevos ubicados en el sujeto, ninguno ha presentado importancia referencial secundaria. 26 de ellos han revelado grado de importancia referencial trivial, mientras que los otros cuatro transgreden la restricción del sujeto liviano al presentar importancia primaria para el discurso: los de *el presidente De la Rúa, Castro, una catarata de luz y color y la ola de calor*⁷, que abren los artículos de *País 1* en (12), *País 2* en (13), *Voz* en (14) y *Mundo* en (15), respectivamente.

⁷ A pesar de introducirse en el discurso a través de una frase nominal definida, y pese a la inferencia que el lector pueda establecer entre el referente relativo al presidente De la Rúa y el de *Argentina*, que lo antecede, y a la interpretación de que el tema de la ola de calor viene formando parte de la agenda de los noticieros en los días en que esta protagoniza en los medios, prefiero considerar sus referentes no como accesibles (inferencialmente en el primer caso; situacionalmente, a partir del contexto extralingüístico, en el segundo), sino como nuevos. Al hacerlo, pretendo estar siendo coherente con la interpretación que Chafe (1994:72) atribuye al referente de *Larry* en (i), en un sentido “already as well known to the listener as to the speaker”, dado que “the idea of this person was in no sense an idea that was being newly introduced into the listener’s mind”, pero en otro nuevo a tal punto que el hablante lo expresa con el acento primario característico de la información que pretende estar introduciendo a su interlocutor.

(1) ... I talked to Lárry last night,

Por tratarse de una muestra de textos noticiosos, he preferido interpretar la primera mención de un referente como información nueva, por considerar que cuando el lector recibe la información en el titular del periódico, pese a la inferencia que pueda establecer con un esquema o con el entorno – incluso gracias a una supuesta identificabilidad resultante del uso del artículo definido, como de hecho sucede en ambos casos –, en un primer instante esta información sigue teniendo estatus todavía nuevo para él, que hasta aquel momento la desconocía.

Pues, para mí, el efecto del título en la prensa equivaldría al del enunciado *Byl jednou jeden král* (Érase una vez un rey) en la narrativa, tantas veces evocado por los autores de la Escuela de Praga, sólo que con un matiz distinto, puesto que en la noticia nunca se está partiendo de la nada. Pese a ello, decido considerar toda la información contenida en los titulares como nueva, y sólo a partir de entonces establecer las inferencias de esquema y de lugar que me permitan hacer los elementos de cohesión del texto.

Al fin y al cabo, y además suponiendo que el lector haya sido atraído a la noticia a través de su titular – no siempre es cierto, puesto que las fotos y leyendas a ellas vinculadas son un elemento muy importante en la captura de la atención del lector –, nada había sido dicho

- (12) El estallido social en Argentina obliga a dimitir al presidente De la Rúa (diario *El País*, 21/12/2001: portada)
- (13) Castro llama a Aznar “payaso” y “cobarde” e insinúa que no le importa que rompa relaciones (diario *El País*, 13/06/2003: 24)
- (14) Una catarata de luz y color se adueñará de la catedral durante más de media hora (diario *La Voz de Galicia*, 24/07/2003: L7)
- (15) La ola de calor termina a partir de mañana (diario *El Mundo*, 13/08/2003: 14)

Pero por otro lado estos cuatro sujetos nuevos de importancia referencial primaria no comprometen severamente la restricción del sujeto liviano, puesto que sólo corresponden al 13,3% de los sujetos nuevos, y a menos del 2,5% de todos los sujetos de esta muestra del español. Es decir, que como una máxima no se puede decir que la restricción del sujeto liviano pueda ser respetada, sino sólo como una tendencia: el 70,2% de los sujetos son dados, el 11,2% es accesible, y otro 16,1% tiene estatuto nuevo, pero con importancia referencial trivial, es decir, mínima. Sólo un 2,5% de sujetos nuevos no triviales compromete también mínimamente la hipótesis levantada por Chafe. Además, si hubiesen sido clasificados como accesibles los sujetos de *el presidente De la Rúa* en (12) y de *la ola de calor* en (15) (vid. supra nota 7), el porcentaje de sujetos no livianos se reduciría aún más, sólo al 1,2% de todos los sujetos.

No resulta fácil explicar por qué estos desvíos a la restricción del sujeto liviano acontecen. No creo que haya influido en ello la elección del corpus, mucho menos su dimensión (que además es pequeña), ni tampoco la tipología textual: el hecho, primeramente, de que se tratara de un tipo de discurso narrativo (y escrito), como reiteradas veces vengo afirmando, en lugar de la conversación, de donde Chafe extrae su máxima; y, en segundo lugar, de que la información periodística necesite determinados elementos, como los títulos y subtítulos, recursos en los que vimos ocurrir estas transgresiones a la regla. En efecto, los enunciados (12) a (15) constituyen los títulos de sus respectivos artículos.

Más bien, el fenómeno se da a causa de un factor que le pasaría desapercibido al autor a la hora de plantear su hipótesis. Y este factor consiste en

sobre la noticia hasta aquel instante. Particularmente en el caso de la frase nominal *el presidente De la Rúa*, pese a venir en cualidad de aposición, y no como núcleo de la frase nominal que se podría vincular por inferencia a *Argentina*, dudo que para el lector medio español la información asociada a *De la Rúa* llegase a constituirse en algo como una entidad con valor *No-Usado* siguiendo la escala de familiaridad supuesta de Prince (1979, 1981). He aquí una justificación más para haberla tratado como información nueva, y no como accesible.

De todas maneras, si se hubiese interpretado como accesible el estatuto de los referentes de *el presidente De la Rúa* y de *la ola de calor*, aún quedarían dos registros, el de *Castro* en (13) y el de *una catarata de luz y color* en (14), poniendo de manifiesto la invalidez absoluta de la restricción de Chafe.

que, tratándose de discurso, no se pueden enfocar los fenómenos como máximas, sino como tendencias, aunque estas puedan ser muy fuertes. El hecho de definir e interpretar el sujeto como punto de partida por sí mismo conlleva una fuerte tendencia a la realización de lo conocido en la cláusula. Pero de ahí a querer que todos los sujetos obedezcan a una restricción, incluso únicamente en el tipo de discurso (conversacional) analizado por Chafe, y pese a la confirmación de su restricción en dos trabajos posteriores (Broderick, 1999 y Bentivoglio y Sedano, 2001), también aplicados solamente al tipo de discurso conversacional, esta máxima no puede expandirse a otros géneros de discurso, e incluso dentro del discurso conversacional correrá el riesgo de ser violada⁸.

Lo cierto es que la contradicción entre la restricción de Chafe y la hipótesis lanzada por Du Bois de que el sujeto intransitivo es un potencial introductor de información nueva humana protagonista deja de existir en la medida en que la máxima propuesta por el autor de la teoría del coste de activación se relativiza, puesto que, si el papel subjetivo puede aportar (también) información nueva de importancia primaria, queda descartada la hipótesis de incongruencia entre las ideas de ambos autores.

Ahora bien, en lo tocante a la *given A constraint*, esta se ve confirmada también como una tendencia, pues sólo 17 o lo equivalente al 13,9% de los 122 argumentos transitivos A poseen estatuto nuevo. El índice, con todo, es superior al 3,2% de la muestra de textos narrativos en sacapulteco analizada por Du Bois, y al 0,9% obtenido por Kärkkäinen (1996:684) para una muestra más restringida compuesta de textos conversacionales en lengua inglesa. De todos modos, teniendo en cuenta la naturaleza de la muestra en enfoque en este estudio, el 13,9% de información nueva en A no deja de ser un índice que satisfaga esta restricción de la dimensión pragmática.

El argumento intransitivo S, por otra parte, y conforme a lo previsto, no se somete a ningún tipo de restricción del mismo estilo. Tanto que 13 o 1/3 de los 39 argumentos intransitivos realiza información nueva. Y en este aspecto también la hipótesis de existencia de un patrón ergativo subyacente en lenguas de patrón nominativo-acusativo, como es el caso del español, justificando la existencia de motivaciones ergativas en competencia con motivaciones acusativas, puede ser constatada a través del emparejamiento entre S y O en lo tocante a la proporción de información nueva que ambos papeles gramaticales aportan al discurso. Pues el 33,3% de S se aproxima del 35,3% relativo a los 42 argumentos O nuevos de un total de 119 contenidos en la muestra.

Pues bien, resta saber aún si alguno de los argumentos S nuevos está representado por información de importancia primaria. Y resulta que en tres casos, el de las frases nominales *el presidente De la Rúa* en (12), *una catara-*

⁸ De hecho, en el trabajo que vengo desarrollando con un corpus oral que contiene tanto narrativas como conversaciones, referido en la apertura de este apartado 4, encuentro que en los textos conversacionales el total de sujetos no livianos alcanza un 4,4%, índice superior incluso al 3,3% de sujetos no livianos encontrado con relación a las narrativas.

ta de luz en (14) y la ola de calor en (15), un referente de importancia primaria se da a conocer a través del argumento intransitivo. Esto encaja en la afirmación de Du Bois de que el argumento S favorece la introducción en el discurso del referente protagonista.

En el caso específico de Du Bois, la hipótesis propuesta era aplicable a los referentes humanos de la narrativa. Conforme a lo ya afirmado, optamos por elegir dos textos en que referentes no humanos asumían ese papel de protagonismo, y pese a su rasgo inanimado, ambos también fueron introducidos a través de una cláusula intransitiva. En cuanto a los dos referentes humanos que tuvieron su primera mención a través de un sujeto, el de *Castro* asume la función transitiva, mientras que el de *el presidente de la Rúa* ocupa la posición intransitiva.

En total, sin embargo, el corpus contiene doce referentes que asumen protagonismo, y como tal han sido considerados de importancia primaria. Cuatro de ellos, sin embargo, el de *los que le reclamaban la dimisión* (referido más veces como *manifestantes* en la secuencia del artículo) en *País 1*, *la UE* y *las embajadas en La Habana* en *País 2*, y *las temperaturas* en *Mundo*, ya entran en el discurso con estatuto accesible (el primero mediante un objeto indirecto, el segundo por medio del posesivo en *las sanciones de la UE*, el tercero a través de un oblicuo y el último, de un argumento intransitivo S), tras el marco abierto, respectivamente, por los referentes de las frases nominales *el estallido social*, *las embajadas de España e Italia*, *los Quince* y *la ola de calor*. Los ejemplos relativos a cada referente importante que entra en el discurso con estatuto accesible son citados en sus respectivas frases, a continuación.

- (16) A los que reclamaban la dimisión, dada su debilidad y el fracaso del programa encargado al superministro Cavallo, De la Rúa les había asegurado que no estaba “aferrado a su cargo”, aunque dijo que mantendría la obligación de cumplir con “el deber de gobernar”. (diario *El País*, 21/12/2001: portada)
- (17) Masiva manifestación ante las embajadas de España e Italia contra las sanciones de la UE (diario *El País*, 13/06/2003: 24)
- (18) En cuanto a la revisión de la posición común de los Quince, que obliga a condicionar las relaciones a los avances en materia de derechos humanos y a sostener “contacto permanente” y de alto nivel con los disidentes a través de las embajadas en La Habana, Castro se preguntó: “¿Qué pueden hacer? ¿Endurecer la posición? ¿Sumarse al bloqueo yanqui?”. (ibid.)
- (19) Las temperaturas descenderán bruscamente hasta 10 grados en la zona norte de la Península (diario *El Mundo*, 13/08/2003: 14)

Así que, de los ocho referentes importantes que se introducen con estatuto nuevo, la mitad se introduce a través de un rol subjetivo: uno en el argumento transitivo A, y otros tres en el argumento intransitivo S. Los cuatro referentes importantes nuevos restantes entran en el discurso a través bien de un argumento O transitivo (el de *Aznar* en (13)), bien de un oblicuo (el de

la embajada de España en (17)) o incluso de un posesivo (los de *el Partido Justicialista en tras la negativa del Partido Justicialista*, en *País 1*, y de *el templo en en los laterales del templo*, en *Voz*). Estos dos últimos referentes son mencionados en sus respectivos ejemplos, a continuación.

- (20) El presidente argentino, Fernando de la Rúa, presentó anoche su dimisión tras la negativa del Partido Justicialista a integrarse en un Gobierno de unidad nacional. (diario *El País*, 21/12/2001: portada)
- (21) Una frase del escritor Gonzalo Torrente Ballester aparecerá reflejada en los laterales del templo. (diario *La Voz de Galicia*, 24/07/2003: L7)

Lo más importante, con todo, es observar que el potencial introductor del argumento intransitivo S sugerido por Du Bois no es suficientemente capaz de comprometer la validez de la restricción propuesta por Chafe. En realidad, el discurso está compuesto por una gran cantidad de referentes, pero esta muestra ha revelado que sólo estos doce referentes son capaces de asumir importancia primaria. Es más, ellos son responsables del 22,2% o 164 de las 740 menciones registradas en la muestra. Pero no dejan de ser pocos, y aún menos (sólo ocho) los que se introducen en el discurso con estatuto nuevo. Así, el hecho de que el papel subjetivo (particularmente el intransitivo) se constituya en herramienta para que estos referentes importantes nuevos se den a conocer no contraviene sino mínimamente la máxima establecida por Chafe. Como mucho, esta máxima deja de ser absoluta y como tal debe ser tratada – como todo en el discurso – como una tendencia.

5. Conclusiones

A través del análisis de una muestra de pequeño porte obtenida a partir de textos escritos noticiosos, he podido poner a prueba dos hipótesis fundamentales para el ámbito de los estudios lingüísticos a nivel discursivo. La primera de ellas, la restricción del sujeto liviano, propone la inexistencia de referentes nuevos, sino de importancia referencial trivial, ocupando el rol subjetivo. Normalmente el estatuto del referente ubicado en el sujeto es dado, y algunos son accesibles. La muestra ha revelado que esta máxima es pertinente, siempre que sea tratada como una tendencia, ya que en cuatro casos (de 161, o el 2,5%) se ha observado un referente nuevo de importancia primaria ocupando esta posición gramatical.

La muestra también ha permitido desvelar una aparente incongruencia entre esta máxima y la suposición hecha por Du Bois de que el argumento intransitivo S se constituye en herramienta a la hora de aportar información importante al discurso, en particular a los humanos protagonistas. La naturaleza de la muestra, que también contiene textos con protagonistas no humanos, ha permitido solamente vislumbrar esta idea. En realidad, entre los textos con contenido animado, y que por tanto contenían protagonistas humanos, el argumento intransitivo apareció aportando un referente nuevo, pero también el argumento transitivo lo hizo una vez. Los textos con contenido

inanimado, con todo, refuerzan la propensión del argumento intransitivo a actuar como papel introductor. En ellos, por dos veces el referente nuevo importante, pese a su rasgo inanimado, necesitó el soporte del argumento intransitivo para insertarse en el discurso.

Claro que otros argumentos, en mayor o menor medida, también fueron utilizados. Si tomamos en consideración los doce referentes importantes encontrados en la muestra, cuatro se introducen en S, uno en A, otro en O y otro en I, mientras que dos lo hacen a través de un oblicuo y tres de un posesivo. Excluidos los cuatro referentes que ya entran en el discurso bajo algún tipo de activación y que por tanto reciben la etiqueta de estatuto accesible, cabe nuevamente a S actuar más en esta función. Son tres casos, contra uno en A, otro en O y otro en los oblicuos, y dos en los posesivos.

Pero la muestra deja claro que el potencial introductor de S, por más fuerte que pueda parecer, no es capaz de influir sino superficialmente en la validez de la restricción del sujeto liviano. Dado que la cantidad de referentes verdaderamente importantes en un segmento de discurso es relativamente pequeña siempre, ese reducido número de protagonistas necesita una cantidad también muy restringida de estrategias para darse a conocer.

Por supuesto que el tamaño limitado de la muestra impide observar con más detalle el fenómeno. De ahí que hagan falta nuevos estudios sobre corpus de mayor envergadura. Para las pretensiones de este trabajo, sin embargo, la muestra se revela suficiente, y ratifica la validez de ambas propuestas.

6. Referencias bibliográficas

- Bentivoglio, Paola & Mercedes Sedano (2001). "El sujeto liviano: una restricción de tipo funcional". *Boletín de Filología* (Universidad de Chile) XXXVIII, 9-22.
- Broderick, John P. (1999). "Wallace Chafe's light subject constraint in conversational discourse in the immediate mode of consciousness". *Word* 50, 2. 143-54.
- Chafe, Wallace L. (1974). "Language and consciousness". *Language* 50, 111-33.
- _____. (1976). "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view". In Charles N. Li (ed.) (1976), 26-56.
- _____. (1987). "Cognitive constraints on information flow". In Russel. S. Tomlin (ed.) (1987). *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 21-51.
- _____. (1994). *Discourse, Consciousness, and Time: The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*. Chicago: University of Chicago.
- Chafe, Wallace L. (ed.) (1980). *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Norwood, New Jersey: ALEX.
- Dik, Simon C. (1989). *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris Publications.
- _____. (1997). *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. Editado por Kees Hengeveld.

- Dixon, Robert M. W. (1979). "Ergativity". *Language* 55, 59-138.
- Du Bois, John W. (1985). "Competing motivations". In John Haiman (ed.). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins, 343-65.
- _____ (1987). "The discourse basis of ergativity". *Language* 63/4, 805-55.
- _____ (2003). "Discourse and grammar". In Michael Tomasello (ed.). *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, vol. 2. Mahwah, New Jersey: Erlbaum, 47-87.
- Durie, Mark (1988). "Preferred Argument Structure in an active language". *Lingua* 74, 1-25.
- _____ (2003). "New light on information pressure: Information conduits, escape valves, and role alignment stretching". In John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.) (2003). *Preferred Argument Structure: Grammar as Architecture for Function*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 159-96.
- Firbas, Jan (1966). "Non thematic subjects in contemporary English". *Travaux Linguistiques de Prague* 2, 239-56.
- _____ (1992). *Functional Sentence Perspective in Written and Spoken Communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Givón, Talmy (1976). "Topic, pronoun and grammatical agreement". In Charles N. Li (ed.) (1976), 151-88.
- _____ (1979). *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.
- Kärkkäinen, Elise (1996). "Preferred argument structure and subject role in American English conversational discourse". *Journal of Pragmatics* 25, 675-701.
- Kuno, Susumu (1972). "Functional sentence perspective: A case study from Japanese and English". *Linguistic Inquiry* 3, 269-320.
- Li, Charles N. (1976). *Subject and topic*. New York: Academic Press.
- Prince, Ellen F. (1979). "On the given/new distinction". In *Papers from the Fifteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 267-78.
- _____ (1981). "Toward a taxonomy of given-new information". In Peter Cole (ed.). *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press, 223-55.
- Suñer, Margarita (1982). *Syntax and Semantics of Spanish Presentational Sentence-Types*. Washington: Georgetown University Press.